

La evaluación psicopedagógica: otra manera de entender la diversidad en la escuela.

Texto presentado en la sesión de COP “*Reflexiones sobre los diagnósticos en la infancia y la adolescencia. ¿Cuándo nos ayudan y cuándo nos atrapan?*” Madrid, 15/02/2025.

Albertina Galiano Rodríguez, psicóloga, orientadora educativa de la Red de Orientación Educativa de la Comunidad de Madrid. Miembro fundador de Fórum Infancias Madrid.

Mi formación, desde la psicología clínica, en la Universidad Complutense de Madrid, allá en la década de los 80, me hizo conocer pronto el psicoanálisis de la mano de docentes de la facultad, como Marina Bueno y Pilar Ortiz, recientemente fallecida. De allí tuve el privilegio de ser alumna directa de Ana María Caellas, que también se nos fue tempranamente, y conocer AECPPNA. En el camino se entrecruzó el mundo de la educación y la función orientadora. La mirada psicoanalítica me ha acompañado en mi devenir por las aulas, ayudada por personas como Curra Carrasco y Estela Arriagada, que me permitieron, junto con mi querida y siempre compañera Lola Nevares, meter un diván en la escuela (haciendo mío el título que en realidad es de Estela).

Desde 1995 deambulo por centros escolares, Institutos, Escuelas Infantiles... Pero donde más patios de recreo he cruzado, sin duda, es en Colegios de Infantil y Primaria.

“**Una orientadora llega al colegio**”, (esto podría ser el título de una buena novela de intriga) y llega con su propio equipaje. Desembarca en un lugar que ya está habitado y amueblado. Es importante que antes de emprender cualquier tarea se interese por el escenario, por los actores, por el mobiliario y por los guiones previos, con actitud de respeto, de escucha activa, mirada atenta y un talante conciliador. La formación teórica en el fondo del armario, y el giro de cintura y salto de obstáculos como habilidades absolutamente necesarias para la acción. Pero ninguno de estos saberes serviría de nada si no se visitasen de forma sistemática espacios de reflexión y supervisión de la propia práctica, de forma grupal y también individual.

Un equipo de orientación puede ser un espacio para poner en común y pensar conjuntamente, porque diferentes profesionales realizando tareas parecidas en escenarios cercanos unos de otros, se reúnen un día a la semana (en mis inicios eran dos días) en un mismo lugar.

Puede ser, y seguro que siempre lo es. Pero, como dice el título de mi intervención, quizá se pueda ampliar el campo acerca del cual pararse a pensar en equipo.

El orientador llega al centro educativo y se espera de él, o de ella, que desempeñe una función asesora. La tarea de asesoramiento coloca al profesional en una posición que debería ser externa, pero no ajena. En palabras de SANDRA NICASIO Y MARCELO ANDREOZZI (...: lo suficientemente cerca y lo suficientemente lejos. Ni “*todos haciendo lo mismo*”, ni a tanta distancia que produzca en ambos un sentimiento de extrañeza “*¿Y tú quién eres?*”.

Es importante que haya un reconocimiento del lugar de la orientación y del papel a desempeñar, si bien esto suele llevar tiempo.

“Tenemos mucho trabajo ahí arriba, cuando quieras puedes venir”. Me decía con cierto retintín una maestra de primaria el otro día...

La tarea de asesoramiento, dicen con mucho acierto los autores mencionados, no concluye en un *“puzle perfecto en el que encajan todas las piezas”*, sino que conlleva riesgos, imprevistos, la necesidad de realizar ajustes y de que haya un seguimiento, con implicación de todos, reflexionando de forma conjunta sobre lo que funciona y lo que no funciona... No todo puede estar bajo control, y como dice una canción que me encanta de Pedro Guerra, *“Sin puntos ni comas”*:

*“No somos siempre nosotros el bueno,
no tienen otros la culpa de todo...”*

El orientador goza de un lugar que le permite cierta distancia respecto a los agentes educativos, a las familias y al alumnado; este lugar posibilita ver al niño y al docente en el escenario natural, formando parte de un sistema, y a dicho sistema en un contexto. Desde su posición puede ayudar a unos y otros a llevar a cabo un cambio de mirada, a hacerse preguntas y a modificar ciertos discursos que se repiten, para pensar en cada caso particular.

Sin embargo, **el orientador debería ser capaz también de observarse a sí mismo** en el lugar que se le quiere o se quiere colocar, para no generar expectativas “imposibles” y asumir lo “posible”. Debe estar dispuesto a renunciar al lugar de poder mágico y de solución rápida de problemas, lo cual requiere de espacios de formación y de reflexión suficientes sobre su qué-hacer diario.

Aunque el psicopedagogo tiene muchas y diferentes tareas en el colegio, como es el trabajo con las estructuras del centro, entre otras, lo más frecuente es que la demanda que se le realiza se refiera a un niño, niña o adolescente, en concreto. ***Y a este alumno... ¿qué le pasa?***

Pues bien, para intentar responder a esta pregunta, es necesario **ver al escolar en un entorno** de aula y de centro, en un contexto familiar, social y cultural, y en un proceso relacional con los iguales, con los padres y con los docentes, evitando colocarle solo en el centro de la escena.

Es importante pensar **qué puede estar sucediendo** alrededor del menor, en cada situación concreta, puesto que en la infancia sucesos que parecen nada tener que ver con ellos, sin duda pueden estar afectándoles: nacimiento de hermanos, enfermedades en familiares cercanos, cambios de casa, de ciudad, de país... No debemos dejar de resaltar la importancia de tener en cuenta estos sucesos, y dedicar un tiempo y espacio suficientes para hablar de ellos.

El niño necesita un entorno que le escuche y atienda; un entorno que no se asuste de sus miedos ni de sus enfados, y que, al verle como un ser en

crecimiento, le ayude a **implicarse en la búsqueda de un cambio en aquello que le hace sufrir**.

Por otro lado, el trabajo del orientador consiste en **prestar atención al relato del docente respecto a las dificultades de sus alumnos**, intentando incluirle también en la escena, a una distancia adecuada. Ayudarle a reflexionar acerca de su figura como mediador entre los contenidos de aprendizaje y el niño, y la importancia que la vinculación profesor-alumno tiene en dicho aprendizaje.

El niño con frecuencia repite con los adultos formas de relación que tienen que ver con sus vínculos y experiencias más primarias, con sus progenitores y principales figuras de referencia; formas relacionales que va desplegando en su salida al mundo social, y que deben ser vistas como algo a tener en cuenta, si bien susceptibles de cambio.

EN LA INFANCIA LOS DIAGNÓSTICOS SE ESCRIBEN CON LÁPIZ, dice en su oportuna y tan empleada frase Gisela Untoiglich.

Sabemos que la manera en que cada sujeto se acerca al pensamiento tiene que ver con las **primeras relaciones** y cómo ha sido atendido en ellas; las formas en las que se le ha cuidado, acariciado, hablado, respondido a sus demandas...; dichas vivencias y formas vinculares irán trazando su estilo de enfrentarse al aprendizaje, al lazo social y a la vida.

Cuando abordamos una valoración psicopedagógica tenemos en cuenta en el punto de inicio a **los progenitores**, como implicados que están en el proceso de crecimiento de sus hijos. Hablamos de padre-madre de forma genérica, refiriéndonos a la función que desempeñan uno o más adultos a cargo del menor, en cada caso concreto.

En el encuadre con los padres y madres hay que respetar sus tiempos y entenderles desde la escucha activa, desde el respeto, y desde el fomento de una confianza que vaya encaminada a que nos vean como una ayuda, y no como un agente encargado de juzgarles.

Es fundamental apoyarles en la **elaboración del duelo** que supone encontrarse con este hijo o hija que quizá no cumpla las expectativas que se habían depositado en él o ella, resaltando la importancia de no reducir la mirada a las dificultades enunciadas, y desmontando la idea de "irrecuperabilidad".

La **primera entrevista con los padres** es el momento de recoger información relevante al caso, dando espacio a que hablen desde lo que para ellos es el motivo de haber sido llamados, la historia del niño en vinculación, cómo se le ha calmado en los primeros momentos, cómo ha sido atendido, cómo se ha iniciado el lenguaje, la deambulación, cómo ha sido la reincorporación al trabajo, cómo se ha iniciado la escolarización, y las vivencias al respecto; y a la vez es el momento de ir elaborando hipótesis de lo que supone el entramado familiar, la función paterna/materna, la posición de estos padres respecto al hijo y respecto a sus dificultades.

No se trata de una recogida exhaustiva de información, puesto que lo que interesa no son tanto los datos objetivos, sino los vivenciados: qué recortes hacen de la historia del niño, de los acontecimientos, y de lo relacional.

“Le envié la foto de mi test de embarazo y él me envió una carita sonriente”, comentaba una madre cuando relataba la manera en que comunicó a su pareja que iban a ser padres de su primer y único hijo.

En ocasiones esta es la primera vez que los progenitores se encuentran en un espacio en el que poder pensar acerca de sí y de sus hijos, o bien se trata de una oportunidad que no se les va a volver a ofrecer a corto plazo.

En el **primer encuentro con el niño un aspecto a cuidar es la forma en que nos presentamos y hablamos del por qué de nuestra intervención**. Es fundamental acercarse con escucha atenta, para animarle a que se despierte en él la curiosidad por entender qué le pasa. Interesa lo que nos pueda transmitir de su lugar en relación a los padres, y en relación al aprendizaje; cómo se ve a sí mismo y cómo se siente visto. Si se le ha informado de sus dificultades, y de qué manera. Sus recursos simbólicos, de enfrentamiento y reparación de las situaciones por las que pasa; cómo está siendo su vivencia escolar...

La valoración psicopedagógica se basa en **la escucha al niño**, analizando su lenguaje y comunicación y sus modos de simbolizar y de representar la realidad a través de sus producciones. Nos interesa su elaboración gráfica, entendiendo por grafismo no sólo la escritura y los trabajos de clase sino también sus dibujos y composiciones, que encierran además información importante acerca de su vida emocional, a través del desempeño ante la hoja en blanco: énfasis, repeticiones, omisiones, uso del trazo, organización espacial, etc.

Otro elemento fundamental es **el juego que despliega**; la forma de enfrentar el juego nos dice mucho acerca de la forma de enfrentar el aprendizaje: de qué manera se acerca al material, cómo organiza los tiempos y la escena, sus capacidades imaginativas y creativas, y cómo acepta el final del juego.

Su **desempeño narrativo y en tareas cognitivas** o aquellas capacidades que se evalúan a través de pruebas estandarizadas deben ser tenidas en cuenta no sólo desde lo cuantitativo sino también cualitativamente, analizando por separado las áreas y la dispersión dentro de cada una de ellas, y en su conjunto. La forma de desenvolverse en la escritura, la lectura, las matemáticas, etc. Cómo asume los errores, cual es su estilo de aprender, su motivación hacia la tarea...

Respecto a los resultados numéricos en las áreas del currículum a las que tanto peso se está dando últimamente, es importante desmontar la idea de que el **ÉXITO ACADÉMICO** sea siempre garantía de salud. A veces detrás de estudiantes que funcionan académicamente muy bien, aparecen conflictos emocionales o de adaptación que les generan un gran malestar.

En esta valoración-en acción interesan, pues, todos estos elementos **en un contexto**, y no de forma aislada. Como hemos venido mencionando, es importante el conocimiento previo de la historia vincular, constitutiva de la subjetividad del menor en desarrollo, la dinámica familiar desde los inicios y también la historia escolar en un entorno social determinado.

Después de todo el análisis realizado en la recogida de datos, podemos elaborar hipótesis, teniendo en cuenta el nivel de escucha de cada uno de los oyentes a los que se realizará devolución de la información, y aclarando que *“los datos de esta valoración se refieren al momento actual del alumno y no predisponen su evolución futura”*. Esta devolución de información a los padres, al propio niño, a los docentes y según los casos también a otros profesionales, permite tranquilizar desde el espacio de pensar conjuntamente el reencuentro con lo sano del menor y las posibilidades de reparación. Y permite al orientador restituir lo depositado en él y contrastar su trabajo.

El objetivo debería ser orientar a maestros y a las familias, sugerir recursos de apoyo, y en muchas ocasiones derivar a otros servicios externos, porque la escuela no lo puede solucionar todo.

Es importante **hacer hincapié en aquéllos aspectos concretos sobre los que se pueda actuar en el aula**, de forma sencilla y posible. Mencionar las carencias y fortalezas del aprendiz, rescatando lo positivo para usarlo en el trabajo posterior con él. Señalar cómo se coloca ante las tareas escolares, por qué y qué vías pone en marcha para superar la dificultad. El objetivo es encontrar también con qué recursos cuenta.

Respecto a la devolución al centro escolar, es muy importante **cuidar la relación entre la familia y la escuela**. La mirada que aporta el orientador respecto a la familia puede ayudar al docente a verles de otra manera: como alguien que se defiende del dolor como puede; esto es fundamental para que el maestro sea capaz también de entenderles en sus dificultades y en su sufrimiento. FRANCOIS DOLTÓ resaltaba la *“Importancia de ayudar a los docentes a realizar un adecuado relevo de los padres, y a ser adecuadamente investidos por ellos”*.

Respecto a las instituciones dedicadas a la detección de indicadores de riesgo en el desarrollo de los menores, la **coordinación entre servicios** es fundamental, para no precipitarnos en diagnósticos precoces bajo el corolario CUANTO ANTES MEJOR. Es importante no confundir “cuidar” a estos menores con el objetivo de que reciban cuanto antes recursos de apoyo, con diagnosticar y categorizar de forma precipitada. La coordinación entre instituciones ayudaría en el cuidado de las actuaciones a llevar a cabo en cada caso. Pero para eso también las instituciones deben soportar la carencia de no tener una respuesta rápida para todo, de no ser el primero en poner un nombre a las dificultades detectadas, y esforzarse por compartir otros puntos de vista.

El **exceso de etiquetado en la escuela** en el momento actual está llegando a un extremo que resulta preocupante. Incluso las adaptaciones en la metodología de aula, fundamentales en cualquier proceso de enseñanza-

aprendizaje, se deben justificar por la determinación de un “apellido” detrás de cada nombre de pila. *Este es de “compensatoria”, este tiene necesidades educativas especiales o específicas, porque su categoría es ésta o esta otra... ¿Está diagnosticado? ¿Tiene informe?...* El reduccionismo de la mirada de la administración, que seguramente obedece a razones de rentabilización de recursos, hace que los profesionales también dejemos de ver al alumno en su globalidad, y nos empeñemos en hacerles encajar en uno u otro casillero para intentar que reciba unas ayudas que seguro necesita. Sin embargo, con frecuencia estamos confundiendo la diversidad en las aulas con la parcelación y la disgregación. Y es cierto que para estos escolares los recursos de apoyo pueden ser muy beneficiosos, pero hay mucho detrás de una etiqueta, por muy bien intencionada que sea su enunciación.

Y es que los **diagnósticos que “estandarizan”**, término utilizado el otro día por Juanjo Millás en un programa de radio, refiriéndose a la tendencia del momento social actual, con frecuencia no nos hablan de un niño real, ni se refieren a lo particular de cada caso. Además, con frecuencia el diagnóstico reduce en el docente la confianza en las posibilidades de cambio y aprendizaje de este alumno y de verse a sí mismo como un agente capaz e implicado en dicho cambio.

La idea a transmitir, por el contrario, es que este pequeño o pequeña que muestra esta dificultad, es capaz de mucho y es importante posibilitar **que demuestre su valía y su “luz propia”**. Incluso los más inquietos, o aquellos con un ritmo más “pausado”, tienen habilidades que hay que ayudar a ensalzar, y poner en valor dentro del aula, de cara al propio alumno y al resto del grupo.

Me quedo con la diferenciación entre **“reconocer que se necesita un tratamiento”** y **“determinar una discapacidad”**, haciendo alusión a terminología que otros profesionales en este espacio conocen mejor que yo, por estar más cerca de instituciones como CRECOVI y otros servicios que atienden a la infancia.

No quería terminar sin reflexionar sobre la importancia de distinguir entre **DIFERENCIA y DIVERSIDAD**. Entendemos la diferencia como algo simplista que sitúa al alumno delante de un listón al que llega o no llega, poniendo en marcha métodos para compensar su *“falta de altura”*. Sin embargo, entendemos la diversidad como algo amplio y en crecimiento, que activa la capacidad de adaptación del niño y del entorno y su creatividad.

La perspectiva de la DIVERSIDAD y de la COMPLEJIDAD anima a ver el conflicto no necesariamente como un problema, sino como una manera de explorar otras posibilidades de reorganización.

Incluso las determinaciones orgánicas suponen pararnos a pensar acerca de cómo esta diferencia es entendida por el propio sujeto, por la familia y por los compañeros, y en qué lugar le coloca y se coloca. Debemos hacer un esfuerzo por buscar lo diverso y lo creativo en cada caso.

LA MANO MÁGICA de Arturo que se dibuja a sí mismo con 7 dedos entre ambas manos.

Es fundamental ver a Arturo, no desde lo que “no tiene”, sino desde cómo “se busca las mañas” para hacer con 2 dedos los que otros con 5. Cómo dar la vuelta a la discapacidad.

En el escenario escolar **los currículums exigentes y las prisas por ceñirse a las normativas e instrucciones de la administración** en muchas ocasiones limitan la espontaneidad y la creatividad en el proceso de enseñar, e imprimen urgencia también en el proceso de valoración psicopedagógica. Sin embargo, detrás de cada caso que atendemos, hay una historia, y esta es la de Lilith:

Tiene 13 años y, estando en 6º presenta un nivel escolar de 3º. Recibe apoyos desde infantil. Ella no ha nacido aquí, se trasladó con su madre cuando era pequeña y no mantiene contacto con su padre. Su madre trabaja muchas horas y Lilith ayuda bastante en casa. Tiene hermanos pequeños, estos sí nacidos en España, del segundo matrimonio de su madre. Durante unos años se la trató para frenar síntomas de pubertad precoz. Sin embargo, detrás de un doble diagnóstico de TEL y TDA, aparecen las conclusiones: *“Niña inmadura en aprendizaje, lenguaje e intereses”*.

Dice que cree que la he ido a buscar porque *“No hago los deberes, me distraigo. Mi dificultad es leer y concentrarme. De pequeña me daba miedo leer y escribir palabras muy largas. A veces no me sale decir una palabra... me siento avergonzada. Casi no hablo con mi profe, está muy ocupado. Cuando no conozco a una persona me quedo callada. Luego me tomo mucha confianza”*. Lilith tiene una inteligencia en la media de la edad, con más dificultades en todo lo conceptual y en el área verbal. Es una niña con una habilidad especial para el dibujo. Muestra una gran necesidad de sentirse querida; cada vez que termina una clase, en las aulas de apoyo, que es donde más a gusto se siente, se despide con un abrazo a sus maestras. Sin embargo, en el aula de referencia, se muestra retraída y callada.

En el dibujo de la Figura Humana pide alguna figura redonda porque ella *“siempre usa algo para hacer la cabeza”*. Dibuja una chica, y cuenta acerca de ella la siguiente historia: *“Era una joven de 15 años que le encantaba jugar a videojuegos y deportes. A veces perdía alguno de sus amigos pero tenía a otros que los quería. Siempre estaba feliz aunque perdiera amigos. Encontró una amiga que nunca la dejaría sola. Prometieron que siempre estaría juntas hasta la universidad”*.

A Lilith seguro que le pasan muchas cosas, además de sus dificultades de aprendizaje; lo de menos es el nombre: TDAH, TEL, dislexia... Por lo pronto concluimos la necesidad de apoyos y nos dispondremos a intentar trabajar tanto con la familia como con la escuela otra mirada hacia ella.

En el aula de apoyo todos admiran a Lilith por sus dibujos. Es un lugar donde ella se siente muy a gusto. En breve pasará al instituto. Ella dice que quiere estudiar peluquería. Ojalá encuentre en lo artístico y lo manual un espacio donde se pueda desenvolver y realizar. Para mí ha sido un gusto conocerla.

No quiero terminar sin agradecer por un lado este lugar de encuentro que se nos brinda, y por otro el formar parte de Fórum Infancias Madrid, que es el espacio que mejor me permite compartir la tarea de entender y cuidar la infancia y la adolescencia, y acompañarla en sus diversos malestares. GRACIAS.

Albertina Galiano
Comisión de Educación, Fórum Infancias Madrid
Febrero 2025.